

BOLETÍN DE PRENSA

11 DE JUNIO DE 2015

SIMPOSIUM IMEF 2015 INNOVACIÓN, PUNTA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

México necesita transitar hacia una economía basada en una sociedad del conocimiento, donde el mayor impacto para la competitividad es el valor agregado del producto o servicio derivado de la innovación.

Esta circunstancia obliga a reflexionar sobre las condiciones que deben construirse para disminuir la brecha que existe en relación con países desarrollados.

De acuerdo al Índice Global de Innovación 2014, publicado por el Institut Européen d'Administration des Affaires (INSEAD), Universidad Cornell, y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), Suiza se mantiene en el primer lugar y México descendió tres lugares respecto al año pasado, al ubicarse en el lugar 66 de 143 países evaluados. Por arriba de nosotros se encuentran Chile (46), Panamá (52), Costa Rica (57) y Brasil (61).

La innovación —que implica tanto la creación como difusión de productos, procesos y métodos— es un aspecto decisivo para el crecimiento económico de las naciones. Proporciona los cimientos para nuevas industrias, empresas y fuentes de trabajo. El crecimiento inducido por la innovación ayuda a que los gobiernos enfrenten con mayor entereza problemas mundiales y sociales. Con la innovación como base de desarrollo, es más factible la recuperación de una crisis económica.

Diversos estudios muestran la existencia de un círculo sinérgico donde la inversión en innovación, Investigación y Desarrollo (I+D) y productividad, favorece los ingresos per cápita y conduce a mejores tasas de crecimiento, además de mitigar la pobreza. Por tal razón, los países han conducido a sus gobiernos a invertir en la materia.

De acuerdo al Banco Interamericano de Desarrollo, en 1974, Corea y América Latina y el Caribe tenían niveles similares de PIB per cápita e inversión en I+D. En 2007, la inversión coreana en este rubro fue aproximadamente cinco veces mayor que los niveles de América Latina, cuyo resultado fue un crecimiento del PIB per cápita, arriba del doble de nuestra región.

Todo ello motivó al Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas a trabajar durante este año en temas de investigación y desarrollo, innovación y creación de nuevos modelos de negocio.

De acuerdo al libro: *El control de gestión en las micro, pequeñas y medianas empresas*, de la Fundación de Investigación del IMEF, y con base en el modelo Hofstede, la cultura empresarial mexicana tiene una alta aversión al riesgo al registrar 82 puntos en una escala del 1 al 100. Aunado a ello, y de acuerdo al Mapa de Competitividad del Banco Interamericano de Desarrollo, 47% de las empresas mexicanas presentan una baja competitividad, lo cual afecta el entorno económico nacional, ya que las pequeñas y medianas empresas constituyen el motor de la economía.

De ahí la trascendencia de profundizar y fomentar la innovación. Las oportunidades de crecimiento que ofrece son diversas pero poco conocidas en México debido a la escasa atención a la I+D, primer paso del proceso innovador. De acuerdo a los Estudios Económicos de la OCDE 2015, en México la inversión en investigación y desarrollo tecnológico (I+D), tanto en el sector público como en el privado, es menor al 0.5% del PIB (2012), ubicándolo por abajo de casi todos los países miembros. Corea, el primero de la lista, destina a este rubro entre 4 – 4.3% del PIB.

Para el IMEF, México tiene una gran oportunidad de crecimiento en esta materia y no puede resultar difícil ascender a un mejor lugar en el Índice Mundial de Innovación, ya que el país cuenta con una nueva plataforma de desarrollo, un mejor ambiente de negocios, producto de las reformas estructurales.

En este sentido, y de acuerdo al Índice de Confianza de Inversión Extranjera Directa 2015, de la consultora gerencial A.T. Kearney, México se ubicó como el noveno destino más atractivo de inversión a nivel global, tras escalar tres posiciones, y situarse por arriba de países como Australia e India.

Además, el último reporte de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), México es la 13ª economía más atractiva para invertir en los siguientes tres años.

Estas favorecedoras circunstancias brindan un mejor panorama para la economía de nuestro país y la innovación puede potenciar sus fortalezas, sobre todo en los sectores relacionados con las reformas estructurales como petróleo, gas, electricidad, además del automotriz y aeroespacial.

Recordemos que en el primer trimestre del año México registró una Inversión Extranjera Directa (IED) de 7 mil 573 millones de dólares, cantidad 30.1% mayor a la cifra preliminar del mismo periodo de 2014 (5,820.8 mdd). De manera específica, las nuevas inversiones se colocaron en 2.8 mil mdd.

Las condiciones están dadas, el reto de nuestro país es acelerar el ritmo de crecimiento y las reformas estructurales representan un esfuerzo para destrabar todo cuanto lo impide, pero no son la panacea, el entorno económico exige nuevas formas de hacer negocio, nuevas fuentes de desarrollo y las empresas nacionales ya no tienen opción. Le apuestan a la innovación, a la I+D, o tenderán a desaparecer.

Lo antes descrito reafirma el compromiso de IMEF por desarrollar una economía de la innovación, que permita un crecimiento económico más incluyente, que colabore en disminuir la desigualdad y fomente la formalidad y la reducción de la pobreza.